

## PRESENTACIÓN

### *Foreword*

Özlem KUMRULAR

Universidad de Bahcesehir, Estambul

Correo-e: [ozlem.kumrular@bahcesehir.edu.tr](mailto:ozlem.kumrular@bahcesehir.edu.tr)

«It is dangerous when the baser nature comes  
Between the pass and fell incensed points  
Of mighty opposites»

Shakespeare, Hamlet, acto V, escena II

Shakespeare describía perfectamente la situación política de Europa durante la primera mitad del siglo XVI en una de sus obras maestras, Hamlet. El gran maestro del teatro, a través de su personaje más conocido, «el príncipe Hamlet», subraya lo peligroso que es para los seres inferiores quedar atrapado entre dos rivales poderosos. Europa, en esta época, fue testigo del avance y la expansión de los dos imperios más grandes de toda la Edad Moderna. La lucha por la hegemonía en el Mediterráneo y en Europa Central provocó la polarización de toda Europa de acuerdo con los intereses políticos de los distintos estados europeos, dando así lugar a un sistema de «satélites» cuyas órbitas giraban alrededor de esos dos imperios: el Imperio Otomano y la Monarquía Católica. El choque de estos dos estados con metas, aspiraciones y *weltpolitik* hasta cierto punto muy similares, cambió el antiguo estado de la política europea y dio lugar al nacimiento de nuevas inclinaciones u orientaciones políticas al objeto de intentar mantener el equilibrio continental.

Los «satélites», es decir, los estados que se veían obligados a cambiar sus políticas según el estado de las cosas, intentaron salir de este juego sin resultar perjudicados para no perderse entre los dos *mighty opposites*, como dice el maestro inglés. En 1528, İbrahim Paşa, en el discurso, lleno de metáforas, que dirigió a la

primera embajada de Fernando ante la Sublime Puerta, resumía la polarización política en Europa: «¿Cómo se atreve tu soberano a darse títulos a sí mismo en presencia del padişah otomano, bajo cuya sombra se refugian todos los soberanos de la Cristiandad?». La respuesta del atrevido enviado Hobordansky no fue modesta. Quiso saber cuáles eran aquellos soberanos. El Gran Visir contestó así: «Francia, Polonia, Transilvania y Venecia»<sup>1</sup>. De alguna manera, İbrahim Paşa nombraba los estados que optaron por establecer una relativa amistad con la Puerta propiciada por sus intereses políticos, económicos, sociales y religiosos. Los otros estados satélites del sistema venían a ser Inglaterra, el Pontífice, Hungría, Persia y la Alemania protestante. El *Orbis Europaeus Christianus* se veía, pues, dividido en fracciones contrarias, y cada uno de los estados ejercía una ambigua política de «intereses» según lo que marcaba el barómetro del continente.

Sin lugar a dudas, Carlos fracasó en su intento de crear una Europa unificada. Todos sus intentos de reunir los estados europeos bajo la protección de la religión fueron desbaratados por su eterno rival, Francisco I. El papel de Francia en la política europea de la primera mitad del siglo XVI es de una importancia innegable, debido a su poder para quebrar la unión religiosa con su desafío total. Carlos V, refiriéndose al eterno problema del Milanésado, dijo a un embajador de la Señoría: «no deseo una pulgada de tierra italiana, excepto lo que me pertenece por derecho. Quiero demostrar al mundo entero que no tengo la ambición de dominio que me imputan algunos»<sup>2</sup>. De alguna manera, Carlos V se justificaba contra la provocación francesa.

Con la alianza llevada a cabo por el rey Francisco, *Roi tres crestien*, con la Sublime Puerta, puede decirse que comenzó una nueva etapa para toda Europa: la era del nuevo equilibrio de poderes. Mientras estas negociaciones provocaban un profundo malestar, se inició una nueva discusión en el campo político: la alianza con el infiel era ¿una amoralidad o una inmoralidad? Es discutible si su política –vista por los ojos de otros monarcas cristianos– era moral o no, pero sin lugar a dudas era una política audaz y efectiva. Fuese por su fanática voluntad de aniquilar el poder imperial, fuese por un odio personal hacia la persona del emperador, frente a quien perdió el título de emperador que tanto deseaba, la amenaza más grave a la *Pax Christiana* vino por parte de este soberano.

Aparte del choque de dos imperios poderosos, en el siglo XVI, sobre todo en la segunda mitad del *cinquecento*, un cierto tráfico de figuras misteriosas «con una misión informativa y diplomática» actuaban dentro y fuera de las fronteras del Imperio Otomano; se acumulaban en las ciudades grandes del imperio y las zonas

1. HAMMER-PURGSTALL, J. von: *Geschichte des Osmanischen Reiches*. Weisbaden, 1962, p. 65.

2. Citado por Lewis D. B. WYNDHAM en *Carlos de Europa, emperador de Occidente*. Madrid, 1945, p. 97.

forenterizas. Esta «población flotante» se componía de una gama extendida de «los que van y vienen» –con las palabras de Emilio Sola–, como los mensajeros, agentes, espías, dobles espías, triples espías, informantes, mercaderes, renegados, viajeros, capitanes, marineros, exiliados, etc., La mayor parte de esta población jugaba un papel crucial en las redes de información de Su Majestad.

Con este informe, hemos hecho un intento modesto de sacar a la luz los aspectos menos conocidos de esta rivalidad entre dos poderes *cinquecentescos* con la ayuda de los nuevos documentos y datos archivísticos. Nuestra meta no es solo concentrarnos en los episodios cruciales del siglo, sino también descubrir el mundo secreto de los personajes que «venían e iban» entre los territorios de estos dos imperios y reconstruir la microhistoria de estas figuras que parecen haber quedado en la sombra de los personajes ostentosos del siglo.